

LÓGICAS MIGRATORIAS Y FORMACIÓN DE LOS AFRICANOS EN EUROPA¹

Kingwanda Nkeny Pelerin²

Formarse en Europa asegura a los africanos consideración y auténtico prestigio en el seno de su sociedad de origen y de sus familias. Este prestigio está directamente relacionado con la representación social que hay de Occidente en la sociedad africana. Representación compuesta por tres imágenes centrales y por dos principios discursivos redundantes.

Las tres imágenes principales de la representación son la riqueza, el confort y el individualismo. Occidente representa la opulencia, resulta fascinante debido a los modernos recursos que pone a disposición de la sociedad y que facilitan las condiciones de vida. Occidente representa también, a ojos de los africanos, una cultura individualista en la cual la familia queda restringida a la célula biológica más elemental. Esta última imagen se interpreta a menudo como una manifestación de egoísmo, de una búsqueda a cualquier precio del interés individual: "El Blanco, -se dice- ama el dinero".

Los dos principios discursivos pueden resumirse en dos breves frases: "Quien al Blanco se arrima, enriquece", y "La riqueza, al igual que el Blanco, no tolera ni el ruido ni la pereza".

La inmersión en la cultura occidental conduce al miembro de la diáspora africana hacia un replanteamiento casi metafísico de modo de ser y de pensar; pone en cuestión algunas de sus creencias culturales y le presiona para que recomponga y readapte algunas de sus costumbres. Su visión de su propia sociedad, de su forma de actuar y de pensar, se va alterando poco a poco, lo que afecta a sus comportamientos, operándose una especie de *lifting* que los miembros de su familia extensa perciben y lamentan.

La formación en Europa suscita en la familia muchas esperanzas: la esperanza de salir de la cuneta, de la pobreza, la esperanza de tener por fin un respaldo, alguien con el que se puede contar, la esperanza de ver por fin que la familia prospera y vive mejor. Los miembros de la diáspora son los frutos de una solidaridad familiar y comunitaria. La ayuda aportada por la familia extensa a lo largo de sus estudios es múltiple y variada; se trata de una inversión humana y financiera que explica

¹ Artículo publicado por ITECO en *Antipodes*, número 167, Diciembre 2004. Traducción para CIP-FUHEM: Eric Jalaín Fernández.

² Kingwanda Nkeny Pelerin es sociólogo congoleño y trabaja en la Universidad de Lieja, Bélgica.

asimismo las esperanzas a menudo desmesuradas de la familia en toda su extensión. Esta alberga muchas expectativas en los miembros que se han ido a estudiar a Europa. Y fundamenta estas esperanzas puestas en sus retoños en función de la representación social que tiene de Occidente.

Durante su formación, todos los africanos de la diáspora ayudan a sus familias, o incluso se hacen totalmente cargo de ella. Una vez acabados los estudios y de regreso en su país, sus preocupaciones y su vida vuelven a encontrarse con las de su familia. Esta espera aún más de ellos, se imagina que han adquirido una preparación importante que les va a asegurar puestos de trabajo más interesantes y un salario suficiente para ayudar a la familia.

En un primer momento, la familia está fascinada con la idea de que uno de sus miembros ha tenido roce con la opulencia occidental y ha vivido en condiciones de vida que se imaginan desahogadas.

Las esperanzas son inmensas y los miembros de la diáspora también son partícipes de ellas, por eso mismo salieron a estudiar: para perfeccionar sus conocimientos alimentando también la convicción de que sus condiciones de vida y de trabajo iban a mejorar.

Al día siguiente de su regreso, los miembros de la diáspora flotan en un delicioso ambiente de optimismo, compartido por sus familias. Gozan de un gran prestigio, comparable a las grandes esperanzas que suscitan; se convierten en el solicitado centro de atención de colegas y superiores que no han tenido aún una oportunidad semejante. Pero a medida que pasa el tiempo sus pequeños "ahorrillos" europeos van menguando. Deben volver al salario que habían dejado a disposición de sus familias durante su estancia en Bélgica. Se supone que ahora deben volver a vivir con ese dinero, ya de por sí insuficiente para mantener a su familia nuclear, y seguir ayudando además a la familia extensa.

Es entonces cuando se abre una brecha entre el pragmatismo de unos y la incompreensión de otros. El miembro de la diáspora se hace más pragmático, intentando hallar un difícil equilibrio entre su subsistencia, la subsistencia de su familia nuclear y el deber de solidaridad y gratitud hacia la familia extensa. Por regla general, esta tensión entre el antiguo miembro de la diáspora y su familia extensa puede conducir a una crisis abierta en la cual las partes implicadas negocian, no sin tiranteces, su contribución al sostenimiento de la gran familia. La tensión puede derivar hacia una ruptura entre las partes, lo que abre la vía hacia la marginación o "puesta en cuarentena" de los individuos en el seno de sus familias. Quedar apartado es una sanción dura en este tipo de sociedad, donde el individuo no es el principal autor de la identidad personal.

En el transcurso de una investigación que hemos realizado en Camerún sobre el devenir de los antiguos becarios de la cooperación belga³, una de nuestras becarias expresaba su tristeza: su familia la rechaza, reprochándole su obstinada negativa a ayudar. Ella no vive bien, reconoce que está deprimida e insiste en que no puede darles un dinero que no tiene. La situación de esta mujer es dramática, como ella misma admite, su angustia es evidente, pues está viviendo todo esto como una injusticia, y cuando habla de su relación con el resto de su familia extensa se expresa con cierta agresividad. Y todo porque decidió empeñarse en la educación de sus dos hijos con los escasos recursos de su sueldo y en detrimento de su familia extensa.

El principio de individuación de la persona no es igual en África que en Occidente, donde la individuación está "vinculada a una renuncia o pérdida, y donde el mecanismo más determinante de todo el proceso es la rivalidad, denominada estructurante, que conduce a una separación. El individuo se define distinguiéndose del otro mediante la ruptura y el desafío"⁴.

En África negra, el principio de individuación se desarrolla de otra manera, según las teorías étnicas africanas que afirman que: "... la persona no se identifica realmente si no es en estrecha relación con el otro, y la ruptura del lazo social conduce a la muerte. En wolof, por ejemplo, la persona (*nit*) tan sólo existe en la medida en que posee una parte de la fuerza vital (*fit*) que comparte con el conjunto de los seres. Es esta fuerza vital lo que el brujo antropófago, destructor del lazo social, confisca en su provecho.

Así, parece que en un entorno tradicional africano el rechazo del grupo, o la trasgresión de las normas mediadoras de los lazos sociales, se convierten en situaciones de alto riesgo cuya sanción puede ser la enfermedad, la locura o la muerte. (También es cierto que la situación puede conducir por otro lado hacia la adquisición de poder político o mágico).

Ello explica, evidentemente, la convicción de los primeros investigadores europeos sobre las realidades psicológicas africanas, de que se hallaban ante gentes que en vez de un Yo poseían un "Yo colectivo", convicción que no tenía en cuenta el hecho, ya bien estudiado treinta años después, de que la relación entre la persona y el grupo conlleva todo tipo de procesos salvo el de simple fusión.

³ *Recherche en appui à la politique de coopération au développement (RAP). Que sont les boursiers devenus?* (Investigación de apoyo a la política de cooperación para el desarrollo. ¿Qué ha sido de los becarios?), llevada a cabo por el *Service de changement social* de la Universidad de Lieja, al que pertenezco, en colaboración con el *Groupe de recherche et d'éthique en sciences sociales* de las *Facultés catholiques de Mons*.

⁴ Schurmans, D. *Le diable et le bon sens. Psychiatrie anthropologique, de l'Afrique noire à l'Europe*. Paris: L'Harmattan, 1994, p. 138.

En efecto, las normas muy precisas de filiación (paternal y maternal), y las que rigen la superación de las etapas de edad, determinan que en el seno del grupo cada persona ocupe una posición única e individualizante por sí misma.

Lo que difiere es el mecanismo de individuación: rivalidad y separación en Occidente, ubicación en una red de relaciones cruzadas en África. De ello derivan diferencias, no en la calidad del resultado, sino en el comportamiento del individuo cuando las circunstancias ponen a prueba su identidad"⁵.

En el caso de la mayoría de las personas entrevistadas la tensión es gestionada con flexibilidad y negociación para evitar la crisis y la ruptura. Se utilizan para ello tres grandes estrategias, que tienen en común que resultan de la negociación en el seno de la familia extensa o de la discusión entre el antiguo becario y algunos miembros notables de su familia.

1ª) La tutela de los elementos más dinámicos de la familia, preparando así el relevo que asegure tanto a los padres de estos chavales como al resto de la familia un apoyo y una garantía de cara al futuro.

2ª) La creación de un pequeño proyecto de inversión o de producción confiado a un miembro de la familia, pensado para ayudar a la misma en caso de problemas o para apoyar los estudios de los hijos de la familia extensa.

3ª) La creación de una caja de ayuda mutua en el seno familiar, reforzada puntualmente en caso de enfermedades, duelo u otros problemas.

La tensión no se limita a la familia extensa. Las desavenencias obligan al antiguo becario a tener en cuenta las exigencias de su mujer en tanto que primer miembro de la familia pero también en tanto que representante de su familia política, hacia la cual también tiene responsabilidades.

Situado en el epicentro de una multitud de intereses, a menudo divergentes, cobrando un sueldo bajo como funcionario de Estado, surge la tentación de enviar a los mil diablos toda la retahíla de solicitudes. Ante las presiones de la familia extensa, el antiguo emigrante pretende responder evitando que ésta le desborde. Teme ser engullido por la misma, y verse arrastrado hacia un sistema que no pueda controlar.

Al igual que todos los intelectuales africanos, el becario vive esta dualidad familia nuclear-familia extensa a veces como un dilema, y otras veces como un espacio de libertad, según si le conduce a tener que elegir entre una de las dos para subsistir o bien se presenta como un abanico de posibilidades a su disposición.

⁵ *Ibid*, p. 138.

En el fondo, aquí se enfrentan dos concepciones, una centrada en la familia nuclear como meollo básico de la vida social y la otra centrada en la parentela. Ambos modelos no siempre se excluyen pero son ponderados de diferente manera en función del interés y de las perspectivas de los actores. En la actualidad ninguna de las dos concepciones se mantiene sin cruzarse o adaptarse a la otra. Tal es la situación de interacción mental y psicológica consigo mismo en la que vive el intelectual africano.

Las contradicciones y enfrentamientos en el desarrollo de ambas concepciones conllevan tensiones internas y externas para el individuo que o bien tiende a replegarse sobre sí mismo o a sumergirse en las relaciones familiares; pero también crean espacios de creatividad y de inventiva de cara a una nueva sociabilidad.

Estos intelectuales, aquejados por dificultades de todo tipo, sobre todo material, se ven afectados, conscientemente o no, por el individualismo, por el repliegue sobre sí mismos. Están tentados de refugiarse fatalmente en su trabajo, sea cual sea la calidad de su rendimiento, siempre que les permita vivir, tirar para adelante, sobrevivir en su pequeña esquina. Es un reflejo natural e instintivo que les conduce a intentar salvarse a sí mismos antes que a los demás; en cualquier caso, carecerían de recursos para ello.

El asociacionismo constituye un colchón para amortiguar la presión social y familiar y mediar en las divergencias entre las visiones opuestas de sujetos vinculados estructuralmente por obligaciones sociales profundamente arraigadas en ellos y a las que deben responder.

Cualquier intento del inmigrante para esquivar lo que tanto la familia como él mismo consideran un deber de solidaridad, o cualquier iniciativa por su parte para reducir la presión familiar – por ejemplo, redistribuyendo las cargas excesivamente pesadas -, corre el riesgo de ser percibido como una desviación o una manipulación inaceptable.

La Espada de Damocles, suspendida así sobre su cabeza, le recuerda incansablemente que cualquier iniciativa debe incluir ante todo elementos concretos de subsistencia, sin los cuales la familia desplegará mil estratagemas para advertirle lo peligroso que resulta olvidarse de compartir los medios de vida: "A ningún sitio, oh padre, si no donde te hallas".

El asociacionismo, colchón integrador, catalizador de nuevas estrategias

Durante la inmigración el asociacionismo, independientemente de sus objetivos, permite a sus miembros desarrollar un poder de resistencia contra el riesgo de pérdida identitaria; permite mediar en las dificultades individuales, e integrar otras prácticas diferentes a las propias. Ofrece una posibilidad de evadirse de la familia, de abrirse a la sociedad de acogida a la par que asegura un lazo con su sociedad de origen.

El asociacionismo genera así dos tipos de movimientos, uno centrípeto y otro centrífugo. El primero tiende a recoger al individuo en torno a su núcleo identitario mediante elementos culturales y la puesta en común de las vivencias con los pares, mientras que el segundo tiende a distanciar al individuo de su base tradicional.

El asociacionismo desempeña pues el papel de intermediario entre el medio familiar y el entorno social inmediato del individuo, hace de filtro y le permite percibir oportunidades interesantes para su propio ámbito de actuación.

Por ejemplo, este asociacionismo ha permitido a los jóvenes inmigrantes de Mali instalados en Francia distanciarse de sus entornos familiares y construir estrategias inéditas de actuación favorable.

“Algunos jóvenes inmigrantes lograron poner en marcha procesos para desmarcarse del estricto control social ejercido por las comunidades de sus pueblos, presentando ante las mismas formas originales de legitimidad. Esto les permitió igualmente relacionarse con toda una serie de personas, militantes sindicalistas o activistas y diversos intelectuales, a veces a través de las corrientes anti-imperialistas de los años 70, otras en el seno de movimientos anti-racistas locales franceses. A pesar del reflujó de finales de esa época, lograron acumular todo un capital social a la par que cierta formación, a menudo autodidacta, desarrollada al calor de las confrontaciones. Tales saberes políticos resultan tanto más apropiados cuanto que a menudo recogen todo un corpus de estrategias ya probadas en África, especialmente en la etapa de resistencia contra la administración colonial”⁶.

Tras la emigración y el retorno, el migrante ha de aprender de nuevo a vivir con los suyos. No como vivía antes de su partida a Europa, ni tampoco tal y como vive su gente, sino que negocia una forma de vida que tenga en cuenta sus intereses personales y colectivos, y la solidaridad familiar. El asociacionismo desempeña aquí una función de amortiguación que resulta esencial para la armonización y la integración social de los nuevos “retornados” y de los migrantes. Se pueden distinguir cuatro principales modelos asociativos: el modelo familiar, el comunitario, el económico y el ideológico.

El asociacionismo familiar, formado por lo general por miembros de una misma familia extensa, se organiza en torno a un concepto de “mutualidad” de apoyo y de solidaridad en situaciones familiares desafortunadas o afortunadas, o de cara a la tutela de los miembros más jóvenes de la familia o de los miembros inactivos.

⁶ Daum C. *Les associations de Maliens en France. Migration, développement et citoyenneté*. Khartala, 1998, p. 117.

Este modelo se mantiene principalmente a partir de las cotizaciones de los familiares, reguladas y definidas en el seno de la asociación, y que varían de una a otra. También se nutre, cuando los asociados gozan de suficientes recursos, de micro-proyectos: ganadería, cultivos colectivos, tiendas, etc., cuya gestión es confiada a uno o dos miembros que han de rendir cuentas con regularidad ante responsables designados o elegidos por la asociación.

Este modelo forma parte de las raíces culturales y tradicionales de la mayor parte de las etnias africanas pero su forma de organización y de gestión ha evolucionado mucho hacia una modalidad más negociada tanto en contenido como en forma.

Este tipo de asociación genera un espacio de mediación entre los intereses individuales de cada miembro de la familia, los protege de ingerencias parasitarias abusivas y visibiliza la ayuda mutua. Es sobre todo en este modelo donde los becarios intelectuales hallan un medio y un espacio donde desarrollar sus estrategias de gestión social con respecto a sus familias extensas.

El modelo comunitario incluye asociaciones de personas procedentes de un mismo barrio urbano, de un mismo pueblo o de una misma región. Se cohesionan, se organiza y moviliza a sus miembros en torno a un proyecto de utilidad pública: una escuela, un hospital, un dispensario, una central eléctrica, espacios urbanos de ocio o deportivos, etc. En este modelo, la participación de los becarios resulta menos relevante que en el anterior. Las iniciativas en este marco suelen responder a problemas concretos del ámbito cotidiano de las personas. Los funcionarios cameruneses, por ejemplo, están muy apegados a su tierra; los que viven en ciudades no pierden ocasión de volver al pueblo, si no se encuentran demasiado lejos; si fuera el caso, entonces aprovechan las vacaciones para reunirse con los suyos en el pueblo. Este tipo de asociaciones constituye un espacio de revitalización cultural donde los naturales de un mismo pueblo, etnia o región se reúnen para revivir los acontecimientos festivos o para asistir a un funeral, a una boda, a un nacimiento... Es espacio e instrumento de cohesión social; es también un canal de desahogo, un lugar para liberarse del estrés y de las agresiones cotidianas de una vida urbana en la cual estas personas conviven con desconocidos, y se ven obligados a acomodar su forma de ser y de actuar a las de los demás.

El modelo económico comprende asociaciones de préstamo, de ahorro o de inversión. El núcleo de la estructura organizativa de este tipo de asociación es la *tontina*^{*}, la cual hunde también sus raíces en las tradiciones ancestrales; pero se da un desplazamiento de los modos de gestión y de

* La tontina es una institución financiera informal común en la tradición africana, mediante la cual las familias de una comunidad aportan parte de sus ingresos a una caja común, cuyos fondos son distribuidos de forma igualitaria, o preferente en caso de emergencias o eventualidades (N del T).

organización propios del pasado centrados en obras de infraestructuras (construcción de las cabañas) y en el trabajo en el campo, hacia el ámbito económico actual, como modalidad preferente para la financiación de los equipamientos o para constituir capitales de inversión. Las tontinas, las cajas de préstamo y de ahorro, los fondos de inversión relacionados con asociaciones de naturales de una región o de una etnia comunes, como la de los Bamileke, constituyen una especie de superestructura a la que se vincula una red relacional y cultural que la nutre, que utiliza y de la que se sirve para reproducirse y desarrollarse. Resulta notable el hecho constatable de que los intelectuales rara vez se implican en este tipo de asociacionismo, sin duda debido a su encierro en la lógica funcional de la que tan orgullosos se muestran.

El asociacionismo ideológico se construye en torno a una visión de la sociedad y de la vida en general, una visión claramente explicitada con la que se identifican los miembros y se comprometen. Componen este grupo asociaciones vinculadas a iglesias o confundidas con ellas, o a partidos políticos y movimientos sociales, sindicales y de defensa de intereses grupales. Este modelo suele estar constituido por una élite intelectual a la cual se adhieren gran cantidad de seguidores, simpatizantes o militantes. Pero aunque en realidad los intelectuales participan y son miembros de este tipo de asociaciones, suelen mostrarse bastante discretos sobre este tema, no cuentan demasiado al respecto y responden de forma evasiva. ¿Hemos topado acaso con una dimensión reservada de nuestros interlocutores?

Los inmigrantes viven en una estructura inestable sometida a una interacción permanente entre sus familias de origen, su medio de procedencia y su entorno de acogida. En el espacio de intersección de estos elementos, el asociacionismo no sólo constituye un lugar de mediación, sino que es también una apuesta, un factor de poder y un agente altamente determinante para la conquista o reconquista de sí mismo, de un estatus social y de una posición económica.

La apuesta asociativa y el entorno de acogida

Nosotros (nuestra asociación y nosotros mismos) manteníamos una interacción y colaboración con agentes asociativos, políticos y sociales belgas así como con el entorno de inmigrantes en Bélgica.

La relación con los agentes belgas se centraba sobre todo en intercambios con las ONG de desarrollo, con los partidos políticos y con las organizaciones de intervención social.

Las ONG de desarrollo son los principales generadores de formación y de ideas para los inmigrantes. Constituyen también los colaboradores más importantes en el intercambio de ideas y en la promoción de las reivindicaciones a favor de los inmigrantes.

Sus estrategias de actuación comprenden la organización de talleres y seminarios de formación, jornadas de reflexión, conferencias, manifestaciones, la financiación de encuentros entre inmigrantes o entre personas de culturas diferentes, las intervenciones en los países en desarrollo con la colaboración de los inmigrantes.

Solidarité mondiale, la ONG del *Mouvement ouvrier chrétien*, ha sido la principal colaboradora con nuestra asociación, gracias a su financiación pudimos organizar el seminario que condujo a nuestra fundación. Pero su apoyo no se limitó al aspecto financiero: su colaboración documental y su experiencia en proyectos de desarrollo nos ayudaron a organizarnos. Los debates en torno a su acción sindical también nos introdujeron en el mundo asociativo belga y en el campo activo del desarrollo en el tercer mundo.

Los ejes principales y esenciales que definen los objetivos de la mayoría de las ONG de co-financiación belgas son "la promoción de la información y la formación de la opinión pública en temas cooperación para el desarrollo"⁷.

El innegable papel de los sindicatos y de las organizaciones no gubernamentales en la gestación, producción y difusión de los planteamientos y de las reivindicaciones sociales a favor de los inmigrantes constituye un factor de cambio en el interior de las comunidades y de los grupos extranjeros. Estas organizaciones permiten o facilitan la apropiación de los nuevos elementos procedentes del entorno social del país de inmigración así como su buena asimilación por parte de los individuos dentro de las comunidades o de los grupos de migrantes.

En Bélgica, al igual que ocurre en las relaciones que en Francia establecen las ONG y los inmigrantes de Mali, "los responsables de las asociaciones de inmigrantes apelan a la intervención de las ONG: estos buscan en efecto multiplicar sus apoyos, consejos técnicos y sostenimiento financiero. Se trata con ello de sacar a la comunidad de su aislamiento, tanto en el seno de la sociedad francesa como en Mali. A menudo también se busca ganar un apoyo que permita desarrollar un capital social nuevo y decisivo en la toma de decisiones colectivas. Todos estos factores apuntan a que la búsqueda de apoyo de las ONG supone un movimiento de alianzas, se trata en todo caso de una estrategia cuyos objetivos superan ampliamente la simple dimensión técnica y financiera que sirve de pretexto inicial para el encuentro"⁸.

Mientras las razones oficiales del acercamiento entre las asociaciones de inmigrantes y las organizaciones no gubernamentales son de orden técnico y financiero, las motivaciones tácitas, conscientes o no, apuntan a la necesidad de conectarse a una red de apoyo, se orientan hacia una estrategia de entretejer relaciones interactivas capaces de asegurar un apoyo sostenido en el tiempo.

⁷ Kimwanga N. P.: *De la parole a l'acte, le paradoxe des ONG belges de cofinancement*. Academia Bruylant, 1999, pp. 41-42.

⁸ Daum C. *Les associations de Maliens en France. Migration, développement et citoyenneté*. Khartala, 1998, p. 161.

Las asociaciones de intelectuales inmigrantes, aún buscando colaboración e intercambios con las ONG de sus países de acogida, desconfían de las mismas, así como estas desconfían de tales asociaciones.

Las asociaciones como la nuestra, de intelectuales africanos en Bélgica, definimos nuestras relaciones con las ONG en torno a la captación financiera. Valoramos la posición privilegiada de las ONG con respecto a los principales proveedores de fondos como una oportunidad inestimable y nos vinculamos a ellas para lograr los recursos que nos permitan alcanzar nuestros propios objetivos. Las ONG nos consideran a nosotros, intelectuales, intermediarios interesantes para marcar las vías de actuación en nuestros países de origen. Por nuestro lado, nuestras competencias resultan insuficientes para alcanzar el nivel de oportunidades a disposición de las ONG. Pero el poder técnico que atesoran las ONG debido a su experiencia, que es reconocido por los diferentes actores de desarrollo, es reivindicado también por nuestras asociaciones.

La formación de las asociaciones de intelectuales inmigrantes puede llegar a modificar la posición de las ONG y a alterar su papel en el terreno práctico del desarrollo. La irrupción de estas asociaciones obliga a los responsables de las ONG a concebir estrategias de integración o de absorción de las mismas así como de sus miembros dentro de su circuito empresarial, para evitar perder la prioridad en la relación con los proveedores de fondos.

Por ello, los intelectuales inmigrantes son percibidos por las ONG tanto en calidad de colaboradores como de competidores.

La primera reacción a este pulso entre las ONG y las asociaciones de intelectuales fue la puesta en marcha del programa de retorno positivo, llevado a cabo principalmente por el CIRE (*Coordination des Initiatives pour Réfugiés et Étrangers*). Este programa se dirige en un principio a extranjeros que se hallan en Bélgica en situación irregular, entre los cuales hay que contar con estudiantes que han perdido su permiso de residencia al acabar sus estudios o durante los mismos, y con demandantes de asilo rechazados por la Oficina de extranjería y que han agotado todos sus recursos legales.

Tanto las ONG como el Ministerio del Interior belga consideraban esta posibilidad de repatriación voluntaria de los extranjeros irregulares una alternativa a la política de repatriación por la fuerza, practicada hasta entonces pero cuestionada tras la muerte de la joven nigeriana Semira Adamu, asfixiada por los gendarmes belgas encargados de las expulsiones.

Pero este planteamiento no se orientaba únicamente a los ilegales, apuntaba también a una gran cantidad de estudiantes que, una vez obtenidos sus títulos, se inscribían en otros cursos con el único fin de poder prolongar legalmente su estancia en Bélgica.

El CIRE y el Ministerio, aún conscientes de estas prácticas y contrarios a las mismas, tropezaban con grandes dificultades para expulsar a este nuevo tipo de estudiantes, a falta de leyes o de reglamentos coercitivos al respecto. Las instituciones decidieron entonces intentar convencer a los estudiantes mediante la negociación, ofreciéndoles algunos recursos financieros y materiales que estimularan su voluntad de retorno.

El CIRE se hallaba en la vanguardia de esta iniciativa: visitaba el entorno estudiantil y asociativo proponiendo a los candidatos a retornar apoyos para la creación de micro-empresas.

Las pre-concepciones del CIRE o del Ministerio del Interior de la época se resumían en tres premisas principales, de las cuales se deducía la conveniencia del retorno denominado positivo:

- Los estudiantes extranjeros son más útiles en sus países que en Bélgica.
- Servirían mejor a los intereses de sus países regresando a los mismos antes que quedándose en Bélgica.
- Lo que los retiene en Bélgica son las ventajas financieras y económicas.

Así que una satisfacción, por mínima que fuera, de sus necesidades financieras y económicas debería bastar para animarlos a regresar a su país, siempre y cuando los recursos puestos a su disposición beneficien a cierto número de sus compatriotas y resulten así útiles para el desarrollo.

Más de una década después de su lanzamiento, este programa ha dado muy pobres resultados, pues muy pocos inmigrantes han aceptado regresar a su país y, entre los candidatos a ello muchos se han esfumado, una vez recibido el dinero, o han vuelto a Bélgica tras una breve estancia en su país.

La imagen que de estos estudiantes tienen la Oficina de extranjería y las ONG aboca sus estrategias al fracaso.

Dos planteamientos distinguen y dividen el mundo de los intelectuales africanos que viven en Occidente: el que adopta una lógica migratoria de establecimiento o formación de colonias, y el que sigue una lógica migratoria estratégica.

La adopción de la primera lógica migratoria, común sobre todo entre los aspirantes a refugiados políticos, se ha convertido, desde las recesiones económicas y sociales de los años 80, en una opción de supervivencia seguida también por los intelectuales africanos. Aquejados por las dificultades cotidianas derivadas de la crisis económica, viven por lo general en una relativa pobreza, por lo que muchos deciden emigrar a Occidente. En tal contexto, el principal objetivo no consiste en sustraerse momentáneamente de las condiciones de vida del país de origen, sino en organizar su vida en otro lugar. Los estudios constituyen pues una vía o un

trampolín que permite a los intelectuales lanzarse fuera de su país para emigrar.

El fenómeno migratorio forma parte de la representación cultural africana del espacio vital: "Los africanos tienen una larga historia de emigración a través de todo el continente en busca de un futuro económico más favorable. La sequía y la escasa productividad agrícola han empujado, a lo largo de los años, a millones de ellos a abandonar las áridas regiones interiores para dirigirse hacia las fértiles costas. Otros, atraídos por el trabajo en minas o plantaciones, han pasado meses e incluso años lejos de sus granjas, para aportar un suplemento a sus ingresos. Numerosas familias se han reinstalado en regiones menos hostiles buscando nuevas tierras de cultivo más ricas. Millones de personas se han dirigido a las ciudades con la esperanza de encontrar el trabajo estable y bien pagado de sus sueños. Aunque la mayor parte de los africanos se han quedado en África, un número bastante significativo ha escogido el camino hacia el Norte, hacia Europa"⁹.

Las motivaciones de la lógica de establecimiento condicionan la estructura organizativa de la migración. La persona migrante que proyecta establecerse organiza sus recursos materiales, sociales y económicos de forma diferente al que pretende retornar a su país o al que lo mantiene como su centro vital.

La lógica de migración estratégica consiste en distanciarse temporalmente de su entorno vital conservando lazos en vistas a un retorno. La mayoría de los intelectuales africanos residentes en Occidente viven la migración como algo temporal, se organizan atendiendo a un futuro establecimiento en su país de origen, esperando que las cosas evolucionen a mejor.

Mientras tanto, bajo la cobertura de los estudios, se dedican a organizar su futuro, a ocuparse en el presente si no han escogido los estudios más que como coartada para justificar su estancia, y a buscar recursos para sobrevivir, o simplemente a vivir. Otros eligen una lógica migratoria estratégica y circular, que les permite vivir y desarrollar sus actividades entre sus países y Occidente. Suelen trabajar ya sea como intermediarios en proyectos de desarrollo o en asuntos comerciales, o bien como empresarios creando y dirigiendo pequeñas unidades de producción o de servicios en sus países de origen, que visitan con regularidad.

Como concluye el informe de investigación sobre las causas económicas de la emigración *Migration et asile*, encargado por la *Fondation Roi Baudouin* "la desorganización en el país de origen, sumada a la voluntad de vivir mejor y de contar con un futuro, explican entonces la trayectoria migratoria. Mientras algunos emigran para huir de condiciones de vida precarias, hay migrantes que utilizan la emigración como factor

⁹ Sally E. Findley, "La famille africaine et la migration", en *La famille africaine, politiques démographiques et développement*. Karthala, 1999, p. 153.

multiplicador de su promoción social. No todos los entrevistados son personas sin preparación profesional. Algunos utilizan la emigración para potenciar su promoción social. No sufren tanto una condición miserable como una posición miserable (Bourdieu). Su nivel de vida desde el punto de vista económico no se corresponde con su nivel social. Las personas que justifican su emigración por cuestiones económicas se arriesgan a ver como se cierran las fronteras para ellos. Así que, para poder desarrollar su proyecto, despliegan varias estrategias de entrada en territorio belga, legales (demanda de asilo, visa turística, etc.) o ilegales (paso clandestino)¹⁰.

Ni la lógica de migración estable ni la de migración estratégica tienen en consideración el retorno positivo propuesto por el gobierno mediante una u otra ONG. La primera campaña de retorno positivo, a pesar del gran entusiasmo y de las importantes esperanzas suscitadas entre sus promotores, tan sólo ha logrado incrementar el número de clandestinos procedentes de entornos estudiantiles.

¹⁰ Cedem (ULG), Germe (ULB) y Steunpunt. *Mensen Zondern Papieren: Project de recherche: Migration et Asile, 2001*, publicado en la página web de la *Fondation Roi Baudouin* : www.kbs-frb.be